



Lun  
4  
Jul  
2011

## Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar  
Hoy celebramos: San Valentín de Berrio-Otxoa (4 de Julio)

# “No os dejaré huérfanos. Estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos”

## Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 28, 10-22a

En aquellos días, Jacob salió de Berseba en dirección a Jarán. Casualmente llegó a un lugar y se quedó allí a pernoctar, porque ya se había puesto el sol. Cogió de allí mismo una piedra, se la colocó a guisa de almohada y se echó a dormir en aquel lugar. Y tuvo un sueño: Una escalinata apoyada en la tierra con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella.

El Señor estaba en pie sobre ella y dijo: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado, te la daré a ti y a tu descendencia. Tu descendencia se multiplicará como el polvo de la tierra, y ocupará el oriente y el occidente, el norte y el sur; y todas las naciones del mundo se llamarán benditas por causa tuya y de tu descendencia. Yo estoy contigo; yo te guardaré dondequiera que vayas, y te volveré a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido.»

Cuando Jacob despertó, dijo: «Realmente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía.»

Y, sobrecogido, añadió: «Qué terrible es este lugar; no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo.»

Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que le había servido de almohada, la levantó como estela y derramó aceite por encima. Y llamó a aquel lugar «Casa de Dios»; antes la ciudad se llamaba Luz.

Jacob hizo un voto, diciendo: «Si Dios está conmigo y me guarda en el camino que estoy haciendo, si me da pan para comer y vestidos para cubrirme, si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, y esta piedra que he levantado como estela será una casa de Dios.»

## Salmo

Sal 90,1-2.3-4.14-15ab R/. Dios mío, confío en ti

Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,  
Dios mío, confío en ti.» R/.

Él te libraré de la red del cazador,  
de la peste funesta.

Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás. R/.

«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
Con él estaré en la tribulación.» R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,18-26

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un personaje que se arrodilló ante él y le dijo: «Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, ponle la mano en la cabeza, y vivirá.»

Jesús lo siguió con sus discípulos. Entretanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, pensando que con solo tocarle el manto se curaría.

Jesús se volvió y, al verla, le dijo: «¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado.»

Y en aquel momento quedó curada la mujer.

Jesús llegó a casa del personaje y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo: «¡Fuera! La niña no está muerta, está dormida.»

Se reían de él. Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano, y ella se puso en pie. La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

# Reflexión del Evangelio de hoy

“Si Dios está conmigo...”

Toda la historia de la salvación, esa historia de Dios con los hombres, que empezó en la creación, siguió con las alianzas de Dios con Abrahán, Isaac y Jacob, continuó con la alianza con el pueblo judío a través de Moisés y fue coronada, de manera deslumbrante, con el envío de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, a nuestra tierra... tiene una intención fundamental, más allá de las circunstancias específicas de cada etapa: el acercamiento de Dios a los hombres, su querer acompañarnos en nuestro trayecto terreno, antes del encuentro definitivo con él después de nuestra muerte. Éste es el gran milagro que Dios realiza con todos nosotros, en todos los tiempos, como lo reconoce Jacob en la primera lectura de hoy: “Si Dios está conmigo y me guarda en el camino que estoy haciendo...”. Como lo proclama Jesús: “No os dejaré huérfanos. Estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos”.

Éste es el gran milagro que también en el siglo XXI sigue realizado Cristo Jesús con cada uno de nosotros: acompañarnos en el caminar por la vida. Con él a nuestro lado, con él en nuestro corazón... sortaremos todas las dificultades que se nos presenten hasta llegar a la patria definitiva, donde la resurrección a la vida de total felicidad nos espera.

Desde el siglo I hasta el final de los tiempos, Jesús puede realizar, de vez en cuando, otros milagros “menores”, como los dos que nos relata el evangelio de hoy. Pero el milagro “grande” lo sigue realizando todos los días con cada uno de nosotros.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

# San Valentín de Berrio-Otxoa

El 14 de febrero de 1827 nace Valentín en la villa vizcaína de Elorrio, hijo de Juan Isidro de Berrio-Otxoa y de Mónica de Arizti y Belar. Nada extraordinario queda registrado con respecto a su nacimiento o a sus primeros años de vida.

En 1851 es ordenado sacerdote. Tras unos ejercicios espirituales y después de mucho pensar, Valentín de Berrio-Otxoa marcha en 1853 al noviciado de Ocaña. Como fraile dominico marcha a Oriente a evangelizar. En 1858 llega a Tonkín, Vietnam, y al poco tiempo es elegido obispo.

Tres años duró su ministerio. Años de huídas, hambre, disfraces, noticias de muertes y apresamientos, redacción de cartas e informes dando cuenta de tanto dolor, de tanta miseria, también de tanta esperanza recia y probada. Valentín de Berrio-Otxoa es un relator fiel de lo que sucede. Sus cartas son un testimonio de primera mano y rico en detalles sobre la violencia padecida por las comunidades y los frailes que las atienden. Él también es denunciado y apresado con Hermosilla, un catequista y otro dominico de origen catalán. El ritual es conocido: interrogatorio, tortura, invitación a la delación, renuncia a la fe. También el resultado: condena a muerte por decapitación. La sentencia se cumple el 1 de noviembre de 1861. Valentín de Berrio-Otxoa tenía 34 años.

Más información sobre en la sección de [Grandes Figuras](#)